



Estudio realizado por Girarte Gestión Cultural:

Solo 44% de los gestores culturales tiene formación profesional

El 27% de esos profesionales se han formado en instituciones nacionales. Es la primera vez que esta diferencia se refleja en una investigación de la profesionalización de la gestión cultural. Si bien se considera una profesión elitista los ingresos no indican esa categoría.

Autodidactas, cursos, talleres y la experiencia laboral hace que esta profesión sea aún en gran parte, considerada un sector informal. En este panorama generalizado, se muestra esta profesión, que nació en los años 80' como especialidad.

Así lo revela una encuesta encargada por la arquitecta y artista Greta Nihaus a la consultora en materia cultural, Girarte, donde las gestoras culturales Dalia Haymann y Rosario Martínez realizaron esta encuesta virtual. Se trata del estudio "*Mercado del Gestor Cultural hoy en Chile*" donde se consultó a 420 trabajadores nacionales del ámbito de la cultura y gestores culturales nacionales, con una respuesta de 166 profesionales, quienes informaron acerca de cómo se dividen las área de gestión, proveniencia de la profesión base, modalidad de empleo, modalidad de financiamiento de los proyectos, entre otros.

La Gestión Cultural es una profesión conocida como el ingeniero de la cultura. Es decir, apunta a preparar profesionales que sean capaces de imaginar nuevos escenarios del desarrollo de la cultura, que tengan la habilidad para crear nuevos emprendimientos, intervenir de modo de desarrollo en las políticas estratégicas, además de servir de apoyo a las estructuras que asume el sector público y la dinámica que tome el mercado en el caso del sector privado.

Una profesión tan diversa y reciente como la gestión cultural logra formar un profesional con diferentes perfiles que varían de acuerdo a las demandas del mercado y la organización. La encuesta arrojó que el 41% proviene de profesiones como la docencia, periodismo, licenciaturas en arte, historia o estética, actor/actriz, diseñadores, artistas visuales, sociólogos y administradores de empresas. Siendo las leyes y la ingeniería comercial las profesiones base con menor alcance. Sin embargo, estas dos últimas son profesiones que si competen la gestión cultural, considerando que se manejan altos presupuestos, se debe conocer el manejo del mercado así como los modelos jurídicos y marco legal en que se sitúa la profesión.

En relación al ámbito de trabajo, la encuesta arrojó que el 27% de los gestores culturales se desempeña como productor cultural, 17% como administrador cultural, 15% es docente en materia cultural y 14% en cargos ejecutivos en distintos organismos.

En relación a las áreas culturales, la encuesta arrojó que el 23% trabaja en el ámbito de las artes visuales, otro 23% en el las artes interpretativas o escénicas y un 16% en el ámbito patrimonial. Dentro de la gestión cultural el área audiovisual, literario y turismo cultural tienen la minoría, sumando en conjunto el 29%, cuyas áreas en esta profesión son aún incipientes.

El 37% trabaja en instituciones u organismos de carácter privado, público o asociativo, el 25% trabaja bajo su propia empresa o consultoría y solo el 26% se considera freelance.

Frente a la pregunta ¿en qué cree usted que está el problema o tope en el desarrollo de un proyecto cultural? Se menciona la poca capacidad de gestión, de negociación y de articulación público-privada, así como la falta de conciencia en el país sobre la importancia de la creación y producción cultural para el desarrollo social y económico (Capital humano). Sin embargo, el financiamiento es el factor de mayor tensión o tope (42%). En relación a la modalidad de financiamiento de proyectos culturales, el 35% menciona el auspicio como herramienta, el 27% dice ser autofinanciados, el 16% menciona el Fondart como herramienta de financiamiento. Por último solo el 7% menciona la opción de financiamiento internacional.

Bajo este mismo tema, la situación operacional es un factor determinante, donde el 55% reconoce que nunca ha usado la Ley de Donaciones Culturales conocida como Ley Valdés y el 35% dice haberla utilizado alguna vez.

Los encuestados mencionan la necesidad de *“mejorar la legislación (Ley Valdés) de manera que para las empresas resulte realmente atractivo auspiciar proyectos culturales. En la relación -Empresa -Auspicio y Gestión Cultural- proponen crear un marco legal y un modus operandi que permita una llegada mas fácil y productiva para la gestión cultural”*.

Si bien se considera una profesión elitista los ingresos no indican esa categoría: el 24% entre declara recibir honorarios entre 200 y 400 mil pesos, solo el 11% recibe entre 1 y 1,5 millón de pesos y solo el 3% supera el millón y medio en honorarios. En este tema se abstuvo un 32%. Bajo este panorama en relación a la remuneración como Gestor Cultural se observa que muchos de estos profesionales comparten la profesión con otra actividad (el 29%) apareciendo las siguientes áreas como las más mencionadas: la docencia, desarrollo de una actividad artística, entre otros y solo el 48% de los encuestados la gestión cultural es su principal fuente de ingreso. Estos antecedentes indican una gran necesidad que existe de regular el valor de mercado de un gestor.

En relación a la territorialidad, los profesionales de regiones, muestran una menor satisfacción de la profesión y proponen una mirada respecto al aislamiento en regiones, así mismo indican la existencia de un gran centralismo en todo orden de cosas en el campo cultural. De los que participaron de la encuesta, solo 25% era de regiones (en su mayoría las regiones de centro sur).

